

periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria

año XXIII Nº 212 - octubre de 2026

distribución gratuita - 2000 ejemplares

ISSN 22508759 - RNPI 68422692

info@periodicovas.com - www.periodicovas.com

¿Por qué la gente vota a la derecha?

La batalla por el sentido común

Del Día de la Raza al Descubri-Miento

La ESI en la era digital

Teatro: "La Juana no es nombre, es identidad"

Crónica VAStarda

Relato indómito



¿Por qué la gente vota a la derecha? Y cómo solucionarlo

por Gabriel Luna



Sucede en Argentina y en gran parte de Latinoamérica, la derecha o ultraderecha gana elecciones y hace gobiernos que perjudican a la mayoría de sus votantes. El caso de Argentina es un ejemplo, pero sucede también en Chile, en Perú, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia... La derecha avanza en todos lados con distintos disfraces partidarios de libertad, republicanismo y nacionalismo, monta espectáculos mediáticos, promete a la gente la prosperidad, señala enemigos imaginarios, arma discursos de odio contra los enemigos que inventa, vuelve a prometer la prosperidad, se multiplica en millones de pantallas de celula-

res, televisores y monitores... La gente vota, y gana la derecha.

¿Por qué gana? Se trata de algo emocional. Hay una iglesia evangélica que propone la prosperidad. No hay un discurso coherente ni tampoco una recepción racional de las propuestas electorales por la mayoría de los votantes de derecha. No hay una lectura económica básica de lo que propuso cada partido de derecha y de lo que hizo realmente cuando le tocó gobernar.

Los gobiernos de derecha y ultraderecha han concentrado la riqueza producida por la mayoría en unos pocos, en vez de distribuirla. Los gobiernos de derecha han empeorado las condiciones de vida, disminuyendo la actividad productiva —el Producto Bruto Interno (PIB)— y el consumo, y su-

biendo los índices de pobreza y desocupación. Y, además, los gobiernos de derecha han disminuido la asistencia social, las jubilaciones y han deteriorado la educación. Mientras que los gobiernos “progres”, populares o de izquierda han hecho un mejor desarrollo económico y una mejor distribución de la riqueza, mejorando las condiciones de vida, bajando los índices de pobreza, mejorando la asistencia social y las jubilaciones. Todo esto puede verificarse comparando las cifras oficiales de los distintos gobiernos. Está todo en Internet; mediante IA se pueden comparar con porcentajes. Es fácil, un pequeño trabajo esclarecedor. Pongo un ejemplo de Argentina entre un gobierno progre de 2015 y el actual gobierno de ultraderecha en 2026:

Tabla comparativa: 2015 vs. 2026

Indicador	Año 2015	Año 2026
Pobreza	26,9% (Series normalizadas CEDLAS/UCA)	32,3% (Primer semestre 2026 - INDEC)
Desocupación	5,9% (3T 2015 - INDEC)	7,9% (2T 2026 - INDEC)
PBI (Tendencia)	Nivel de actividad base	Estancamiento a largo plazo
Inversión Educativa	1,59% del PBI	Por debajo del 1% del PBI
Presupuesto de Salud	Cobertura sanitaria base. 6,83% del PBI	4,80% del PBI (afectado por recortes administrativos en 2026)
Jubilaciones Mínimas	USD 447 (movilidad previsional indexada)	USD 323 (pérdida frente a la inflación)

Resumen visual de la comparación

Pobreza: aumenta de 26,9% a 32,3%.

Desocupación: aumenta de 5,9% a 7,9%.

PBI: pasa de un nivel de actividad base a una situación de estancamiento prolongado.

Inversión educativa: disminuye de 1,59% a menos de 1% del PBI.

Salud: reduce su participación de 6,83% a 4,80% del PBI.

Jubilación mínima: cae de USD 447 a USD 323.

Todos podemos hacer esta comparación de los datos económicos básicos entre un gobierno progre y uno de ultraderecha en Argentina, o en cualquier lugar del mundo. También podemos extraer los datos económicos iniciales y compararlos con los finales de cualquier gobierno para evaluar una gestión. Basta con entrar en Google con IA y elegir los períodos que queremos investigar.

¿Entonces qué ocurre?

Hay una manipulación mediática a través de enjambres de algoritmos en celulares y demás pantallas; y hay una propaganda extraordinaria e inmensa financiada por las corporaciones que se benefician con estos gobiernos de derecha y ultraderecha. Pero eso no es todo.

El capitalismo —de eso se trata las corporaciones y los gobiernos de derecha— está reduciendo la capacidad de pensar y razonar de la gente. El capitalismo y su vorágine consumista adjunta reemplazan lo racional. No hace falta pensar ni tener ideales. La felicidad radica en el consumo. En el

consumo en sí, no en el disfrute de lo adquirido. La meta es la acumulación. Y el resultado es la pirámide social con una mayoría de la población aplastada.

¿Cómo se soluciona?

En principio, entendiendo esto: el capitalismo impulsa e impone como modelo la pirámide social con una mayoría de la población aplastada, y esa no es la única opción, y tampoco la mejor. Se trata de sufrimiento y muerte. Pobreza y guerras. Entendido cabalmente esto; lo siguiente es organizarse y luchar para cambiar ese modelo. La solución no es individual, como propone el capitalismo, sino colectiva. Porque lo que falla es un sistema que propone el individualismo, la desigualdad y la concentración de la riqueza como meta y es necesario cambiarlo entre todos.

La buena noticia es que este cambio ya empezó en todo el mundo.

¿Cómo nos enteramos? ¿Qué podemos hacer?

Tenemos que atender las noticias.

Este mes de octubre de 2026, el capitalismo con sus corporaciones y gobiernos de derecha y ultraderecha están siendo fuertemente cuestionados y atacados en: Francia, España, Portugal, Italia, Grecia, Albania, Serbia, Sudáfrica, Indonesia, Pakistán, Israel, Colombia, Chile, Argentina... Hay millones de personas movilizadas en marchas contra la pobreza, la enfermedad, la guerra, y la falta de futuro para los jóvenes, que son las consecuencias propias del sistema capitalista. Podemos salir a las calles, participar, buscar grupos afines, organizarnos...

Otra buena noticia de octubre han sido las elecciones de Brasil, donde en segunda vuelta la izquierda de Lula derrotó a la derecha de Bolsonaro (el candidato de Trump) por más de 4 millones de votos. Esto quiere decir que el capitalismo y su consumismo adjunto no han logrado, en este caso, reducir la capacidad de pensar y razonar de la gente. Aprendamos.

La lucha continúa.

La batalla por el sentido común

Cómo la ultraderecha construye mayorías

por Juan Pablo Costa¹



La discusión sobre el rumbo de un país empieza cuando una mayoría se pregunta qué se hace con lo que produce, y quién se lo queda. En América Latina se están formando mayorías, y se inclinan hacia la derecha. En el último año, José Antonio Kast llegó a La Moneda con el 58% de los votos, convertido en el primer presidente desde el retorno a la democracia que había hecho campaña por la continuidad de Pinochet. En Colombia, Abelardo de la Espriella le ganó a Iván Cepeda por menos de un punto. Keiko Fujimori en Perú y Laura Fernández en Costa Rica completaron la secuencia. Y en Brasil, el hijo de un ex presidente condenado por intentar un golpe de Estado terminó la primera vuelta por delante de Lula. Marca esto un clima de época. La Argentina se adelantó. Fue el pri-

mer país del mundo en llevar a la presidencia a un dirigente que se define como libertario, y el proceso avanzó acá más rápido y más lejos que en los países donde nació esta nueva ultraderecha. Un panelista televisivo sin partido propio, con vínculos con grupos económicos de peso, pasó a la Casa Rosada en un lapso que pocos años antes habría parecido imposible. Lo que en 2023 parecía una excentricidad argentina hoy tiene imitadores en buena parte del continente.

Por qué ganan

Sería cómodo explicar estas victorias como un engaño colectivo. Las raíces son más profundas. La crisis financiera de 2008 nunca se resolvió: los Estados centrales rescataron bancos con recursos públicos mientras las mayorías cargaban con la austeridad, el estancamiento salarial y la precarización. La promesa de que la

democracia garantizaba por sí misma bienestar y ascenso social se rompió, y en América Latina ese malestar se sumó a la inseguridad, a la inflación y al desgaste de gobiernos progresistas que no lograron transformar la estructura económica que heredaron. Sobre ese suelo material, la ultraderecha construyó algo más difícil de desarmar: un sentido común. El Estado dejó de presentarse como el que corrige las desigualdades y pasó a ser señalado como el que las produce, con una “casta” improductiva que vive del esfuerzo ajeno. La desigualdad dejó de explicarse por la concentración de la riqueza. Max Weber estudió cómo la ética protestante convirtió el éxito material en señal de virtud y el trabajo en vocación. La versión que circula hoy conserva la mitad de ese esquema: el que progresa es porque se lo merece, y el que cae es porque no se esforzó lo suficiente. Pero donde el puritano ahorra, el emprendedor consume. El dólar barato, el viaje al exterior, el último modelo de celular y la billetera virtual funcionan como prueba de pertenencia a un mundo que parece estar al alcance de la mano. Las iglesias de la prosperidad, con peso creciente en Brasil y Centroamérica, cierran el circuito con una teología en la que la riqueza es una bendición y la pobreza, una falta de fe. Queda lejos la tradición católica latinoamericana que hizo de la opción preferencial por los pobres un mandato.

En esa aspiración hay también una cuota de responsabilidad propia. Los gobiernos progresistas de la región mejoraron salarios, ampliaron derechos y distribuyeron ingresos, y eso era imprescindible. Pero en buena medida lo hicieron ensanchando el consumo privado antes que los bienes públicos, sin tocar a fondo las estructuras económicas y sin disputar el sentido de esa mejora. Una mejora material que no viene acompañada de otra manera de entender la vida en común termina reforzando la lógica del mercado. Se formaron con-

sumidores antes que ciudadanos, y cuando el ciclo se agotó, la ultraderecha encontró a ese consumidor dispuesto a escuchar que el Estado era el obstáculo.

Las redes sociales hicieron el resto. Que un mensaje simple comunique mejor que uno complejo no tiene nada de nuevo: fue así en la plaza, en la radio y en la televisión. Lo nuevo es que la ultraderecha entendió antes que nadie el lenguaje de las plataformas, donde la reacción inmediata pesa más que el argumento, y supo convertir su programa en relatos breves, emotivos y fáciles de compartir. Y en plataformas que premian la agresión y la interacción negativa, juega de local: su relato siempre necesita un enemigo que explique por qué al que mira el video no le va mejor. Una motosierra en treinta segundos instaló la idea del ajuste mejor que cualquier plataforma electoral. El progresismo, en cambio, sigue hablando en el formato del documento y la conferencia, y dejó ese territorio casi sin disputa.

Premios y castigos

El malestar explica buena parte del voto, pero las mayorías también se empujan desde afuera, y Washington tiene un método. Ya lo vimos en 2019, cuando el FMI desembolsó cerca del 90% del préstamo más grande de su historia antes de que Mauricio Macri fuera por la reelección, aun con las metas del programa incumplidas. En 2025 la escena se repitió con otro protagonista: antes de las legislativas, el Tesoro de Scott Bessent abrió un swap por 20.000 millones de dólares y salió a comprar pesos, mientras Donald Trump avisaba que la generosidad de su gobierno dependía de que ganara Milei.

Brasil mostró la otra cara de la moneda. En 2025, Trump castigó con aranceles de hasta el 50% a las exportaciones brasileñas para presionar por Jair Bolsonaro, condenado por el intento de golpe. A tres meses de la elección anunció un nuevo arancel sobre un tercio de las ventas de Brasil a Estados Unidos, y Flávio Bolsonaro llegó a pedir por escrito que se postergara hasta después de octubre, porque aplicarlo antes podía favorecer a Lula. Entre las exigencias que Washington puso sobre la mesa trascendió el acceso previo a cualquier negociación brasileña sobre sus propios minerales críticos. En Colombia, Trump respal-

dó abiertamente a De la Espriella en plena campaña.

Premios para el aliado, castigos para el díscolo. Que un candidato que pidió sanciones contra su propio país haya llegado a disputar la presidencia palmo a palmo muestra hasta qué punto ese método dejó de tener costo político.

El precio de la lealtad

El capítulo minero del acuerdo comercial con Estados Unidos lo dice con todas las letras: la Argentina se propone dar prioridad a Washington como socio comercial y de inversión para el cobre, el litio y otros minerales críticos, en bruto o procesados, por encima de “las economías o empresas que manipulan el mercado” (una forma diplomática de nombrar a China). El Gobierno se comprometió además a trabajar con las provincias, dueñas de los recursos, para facilitar la llegada de capitales estadounidenses. A eso se suma la adhesión a la zona preferencial de minerales críticos para Washington con un RIGI que, como analizamos en otras notas, ofrece exenciones garantizadas por tres décadas.

En marzo, Trump reunió en su complejo de golf de Miami a una docena de presidentes afines para lanzar el Escudo de las Américas, una coalición comprometida a usar fuerza militar letal contra los “carteles” y a frenar la “influencia extranjera” en el hemisferio. Brasil, México y la Colombia de Gustavo Petro quedaron afuera de la lista de invitados. Milei estuvo en primera fila. Venezuela ya había mostrado qué significan los “carteles” en ese vocabulario: Nicolás Maduro fue secuestrado en Caracas bajo la acusación de encabezar el llamado Cartel de los Soles, y la guerra contra el narcotráfico terminó funcionando como una herramienta para remover a un gobierno adversario, que cuenta con las mayores reservas de petróleo del planeta.

La promesa que acompaña a cada alineamiento es la inversión, y los datos argentinos la desmienten. La inversión extranjera directa neta, la que se radica en proyectos productivos de largo plazo, se volvió negativa en 2025, algo que no ocurría desde hacía más de una década. Lo que crece son los enclaves: minería, petróleo y gas, actividades con pocos encadenamientos con el resto de la economía, que emplean poca gente y exportan

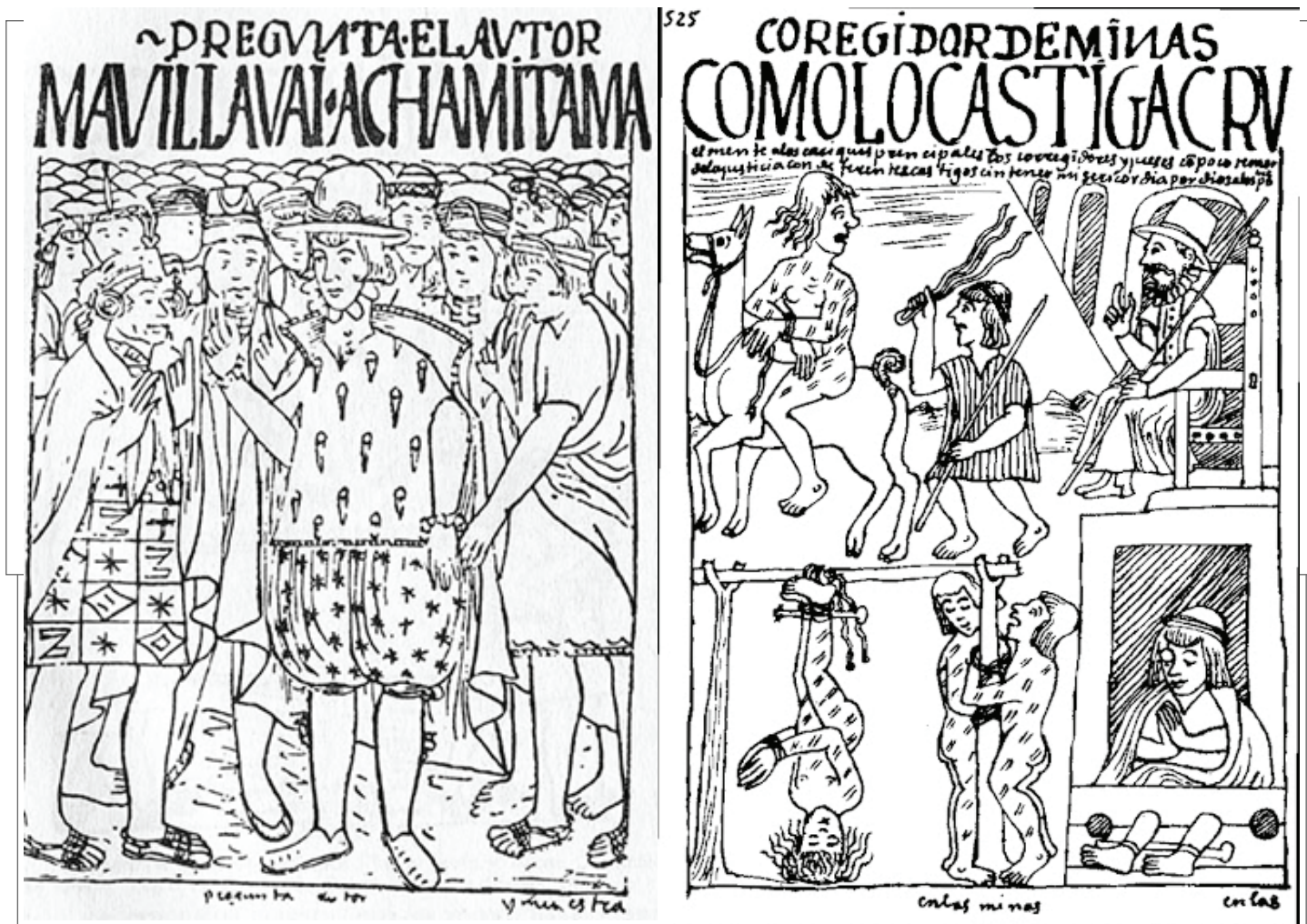
casi sin procesar, mientras la industria, el comercio y la construcción siguen en retroceso.

La mayoría pendiente

La salida tampoco está en cambiar de tutor. Los BRICS y China ofrecen instrumentos valiosos de diversificación, como los swaps, los bancos de desarrollo y los mecanismos de pago en monedas locales, pero todavía no conforman un sistema financiero alternativo, y sería un error presentarlos como tal. Lo que está en disputa es la autonomía relativa: la capacidad de negociar con todos sin subordinarse a ninguno, de exigir que los recursos se procesen en el país y de usar la integración regional como herramienta económica. Brasil y México sostuvieron ese camino en los últimos años, bajo una presión creciente. La Argentina fue la primera en abandonarlo.

Recuperarlo exige dar la pelea en el terreno donde la ultraderecha viene ganando, el del sentido común. Sería un error esperar que el desengaño llegue solo, cuando la promesa del dólar barato y del mérito individual choquen con la realidad. La ultraderecha siempre tiene a quién responsabilizar de sus propios fracasos: el inmigrante, el desocupado, el empleado público, el “subsidiado”. Una crisis sin otro relato que la explique puede terminar alimentando al mismo proyecto que la provocó. Por eso las fuerzas populares tienen por delante una disputa de mediano aliento, la que postergaron cuando gobernaban: una batalla de ideas que construya otro sentido común, con explicaciones que lleguen tan rápido como un reel sin resignar la complejidad de los problemas. Si el modelo no logra mejorar la vida de las mayorías, eso sumará a esa disputa, pero no la reemplaza. Las mayorías que hoy acompañan la entrega se construyeron, y del mismo modo se pueden construir otras, capaces de sostener un camino de independencia económica, soberanía política y justicia social.

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico-argentino.



Del Día de la Raza al Descubri-Miento

por Marcelo Valko

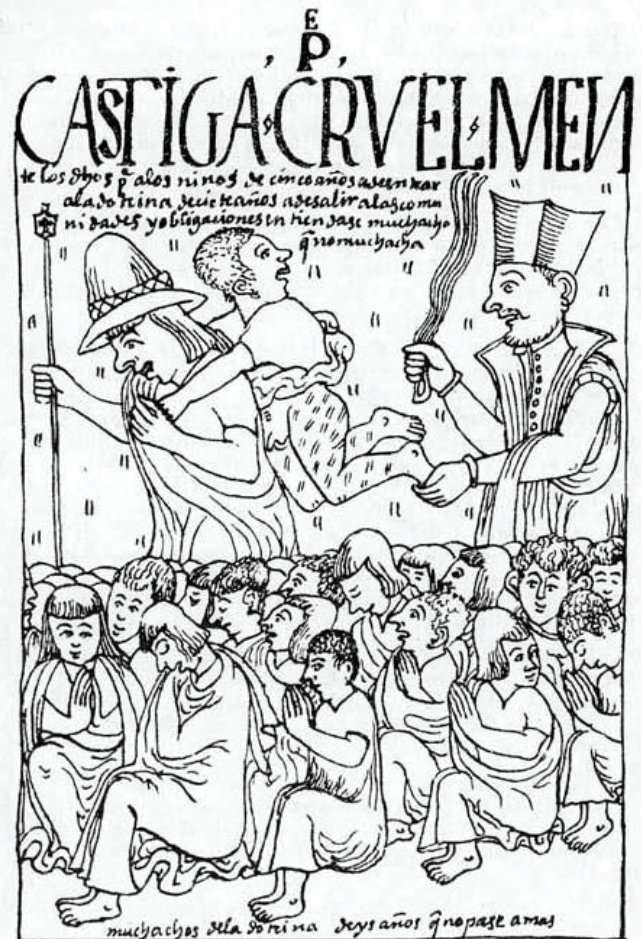
A fines de septiembre, nada menos que en la Asamblea General de la ONU, Donald Trump resumió con una frase el futuro de Venezuela: “El vencedor se queda con el botín”, es decir, con el petróleo. Y lo dijo delante de Delcy Rodríguez, quien durante años acompañó a Maduro como vice presidenta y que allí sentadita, cual obediente Malinche que sabe de donde sopla el viento, terminó aplaudiendo el discurso de Trump. Aquella síntesis de “quedarse con todo” es un calco de lo ocurrido desde el Descubri-Miento.

La poeta Alejandra Pizarnik escribió: “Mañana los monstruos del buque incendiarán la playa”, es la imagen exacta de la noche previa al aullido de “¡Tierra!” que enloqueció a la

nave capitana. Y a partir del incendio que comenzó el 12 de octubre, todo se tradujo mal y los que nunca estuvieron escondidos fueron descubiertos; automáticamente “América” dejó de tener potestad para gobernarse, se extinguió su propiedad y dominio. El vencedor se apropió de lo que tenía dueño; el territorio se transformó en espacio de conquista; las legítimas riquezas que poseían las culturas originarias se transformaron en un botín que los conquistadores “encontraban” y obviamente rapiñaban; los magníficos templos se convirtieron en canteras de piedra; sus conocimientos atesorados en códices y quipus se redujeron a humo en las hogueras de los Autos de Fe. La historia oficial tergiversó la memoria y por eso los indígenas se transformaron en ausencias. Las personas fueron leídas como objetos: los hombres utilizados como combustible biológico hasta morir y las mujeres como desahogo sexual.

Y pensar que algunos escribas de la elite insisten en edulcorar lo ocurrido con la cantinela del Encuentro de Dos Mundos y más de un “progre” sepulta la sangre con notas de color... El tema es simple, no se puede celebrar el inicio del mayor genocidio de la historia en tiempo y espacio que provocó a su vez otro genocidio con el secuestro y cosificación de millones de africanos, para sustituir la diezmada mano de obra indígena y así utilizarlos como esclavos. Es decir, un primer genocidio, americano, produjo un segundo genocidio, el africano, dos caras de la misma moneda tal como explico en el libro “Esclavitud y Afrodescendientes”.

Acerca al 12 de octubre. Distintos países coinciden en denominar esa efeméride como Día de la Raza, Día de la Hispanidad, Aniversario del Descubrimiento de América, Columbus Day o simplemente como Día del Descu-



Ilustraciones realizadas por el cronista Felipe Guamán Poma de Ayala, en la "Primera nueva crónica y buen gobierno", alrededor de 1615

brimiento de América. En Argentina se reemplazó en 2010 el Día de la Raza por el Día del Respeto a la Diversidad Cultural, uno de esos eufemismos a los que somos tan afectos por estos lares y que dice bien poco o nada sobre lo que implica la fecha. Además lo convirtieron en un feriado trasladable. ¿Alguien imagina que el día en que tiraron la bomba atómica sobre Hiroshima, los japoneses lo conviertan en un feriado trasladable para gozar de un *week-end*? Mientras Venezuela lo denomina Día de la Resistencia Indígena, Nicaragua, Día de la Resistencia Negra, Indígena y Popular y en Bolivia, Día de la Descolonización, en la mayoría de nuestros países permanece como Día de la Raza. Más allá de lo problemático e inexacto que resulta el vocablo "raza", también representa una imagen notable. La llegada de los europeos a estas costas hace hincapié únicamente en UNA raza, ni siquiera dice Día de las Razas en plural, sino que utiliza invariablemente el singular. Creo interesante mencionar en el mismo sentido que en España pasó de llamarse Fiesta de la Raza a Día de la Hispanidad en la actualidad, es decir otro singular. Veremos que el uso del singular en lugar del plural, no es un detalle menor ya

que unos llegaron donde estaban otros. Para que se entienda es pertinente ceñirme en los considerandos del decreto que en su momento estableció Argentina para celebrar el Día de la Raza, ya que son conceptos compartidos por otros países americanos para implementar dicho feriado. El decreto original de 1917 y que estuvo vigente hasta 2010 menciona al "genio hispano como empresa ésta tan ardua y ciclópea sublime del genio de Colón" destacando a "la España descubridora y conquistadora que volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, las labores de sus trabajadores con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua". En definitiva ese singular que se establece entre Descubridor y Descubierta ensalza únicamente a uno solo de los dos, es un Día de la Singularidad... No hay que ser un eximio semiólogo para advertir la ausencia del indígena en estas consideraciones, como si hubieran desembarcado en un continente vacío, deshabitado, en un territorio de invisibles.

No creo equivocarme al afirmar que Argentina, hoy con Milei, es el país que

más se esforzó en destacar su "excepcionalidad blanca y europea", diferenciándose del resto al negar la existencia de los originarios, como lo demuestran tanto exabruptos de funcionarios como los manuales y textos que los conjugan en tiempo pasado: "habitaban, cazaban, creían".

Antonio Gramsci antes de morir en 1937 escribe una de esas frases visionarias y definitivas, que no pierden vigencia ni actualidad: "Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de nacer. Entre tanto, surgen monstruos". Y tiene toda la razón. En aquel momento el mundo se preparaba para una noche muy negra de dolor y espanto. Hoy, soplan vientos de un neoliberalismo que impone una pedagogía del olvido haciendo un catecismo de la desmemoria. Giambattista Vico habló del *corsi e ricorsi*, los flujos y reflujos de la historia que no avanza de forma lineal, sino en ciclos que se repiten, de avances y retrocesos. Avances, retrocesos, flujos, gente valiosa y quienes militan la indiferencia del rebaño. La historia es larga y habrá rendición de cuentas. Siempre Memoria, Verdad, Justicia. 12 de octubre, fue genocidio. Es lento, pero viene...

No recuerdo en qué grado estaba, sí que cursaba la primaria. Guardapolvo blanco, escuela pública de una esquina conurbana. Hasta ahí llegaron unas personas con toallitas de la multinacional Johnson & Johnson. Nadie le preguntó a mi mamá ni a mi papá, ni a las familias de mis otras compañeras y compañeros, si estaban de acuerdo con que esos desconocidos nos contaran sobre el ciclo menstrual y nos “regalaran” —la segunda te la venden— sus productos. ¿Nos consultaron a las infancias si teníamos ganas de participar? Eran los ‘90, años en que nuestros derechos a decidir, a decir y ser escuchadas no existían. No me pasó a mí sola; les ocurrió a muchas de mis amigas y conocidas, algunas mayores y otras menores que yo. Más tarde, en la secundaria, también sin consultarnos, pusieron en la videocasetera “El grito silencioso”, una película antiderechos que mostraba la grabación de un aborto por ultrasonido. Un año después, en una clase de biología hicimos en grupo lo que la mayoría: mostrar cómo se ponía un preservativo en una banana. Señoras y señores, todo eso es mi ESI. ¿Y la de ustedes?

Recién en 2006, se sancionó la [Ley 26.150](#) que establece que les estudiantes tienen derecho a recibir Educación Sexual Integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada. Ejercer derechos, respetar las diversidades, valorar la afectividad, reconocer la perspectiva de género y los cuidados de los cuerpos y la salud son los ejes de la ley que permiten trabajar sobre la identidad, el consentimiento, la intimidad, la participación, la igualdad, la autonomía y también prevenir las violencias, entre otras cuestiones. “La ley no fue aprobada de la nada, sino que había un contexto, un marco legal y discusiones en distintos espacios que la habilitaron. También hubo un caluroso debate en el que participaron representantes tanto de escuelas laicas como religiosas, públicas y privadas, y la redacción de la

ley fue consensuada por todos estos sectores y aprobada por mayoría en el Congreso”, rememora Lili Maltz, militante, capacitadora y escritora en temas referidos a la ESI.

Y con un gobierno libertario, ¿qué pasa con la ESI?

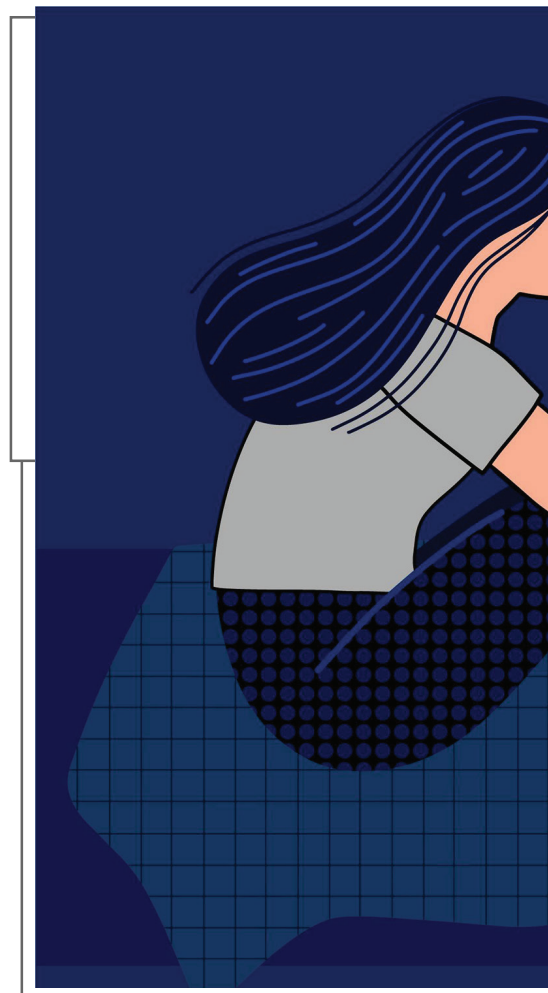
“Es importante decir que está absolutamente desfinanciada; que han bajado materiales gratuitos que circulaban en diferentes plataformas, con lo cual se confirma que esto no es solo una cuestión de presupuesto, porque esto no le costaba nada al Gobierno; han desarmado programas y excluido personas que trabajaban —enumera Lili Maltz—. De ese modo, su implementación es absolutamente desigual en todas las provincias y queda muy de la mano de quienes estamos convencidas. Ya no es una política pública y esto hay que decirlo con todas las letras”. Además, buscan reemplazarla por una ley de educación emocional que quita el foco de los derechos, el género y las diversidades.

Pese a la motosierra, la ESI resiste en las aulas y orienta también frente a las pantallas. ¿Qué aporta, dos décadas después, cuando infancias y adolescencias se conectan a diario? El 88 por ciento de quienes tienen entre 9 y 17 años usa celular para acceder a internet casi todos los días. Infancias, adolescencias y personas adultas pasan muchas horas en el mundo digital. ¿Qué aporta la ESI ante las pantallas y el avance de la crueldad? “Frente a un contexto donde se retira la empatía, se cosifica a las personas, se lucra con la vida, no podemos culpabilizar la adolescencia como si viviera por fuera de eso”, analiza Lili.

Periódico VAS conversó con Laura Sánchez, impulsora de la [Guía](#) para el abordaje de casos de difusión de contenido íntimo sexual sin consentimiento en ámbitos educativos y de la Ley llamada Ema —en homenaje a su hija, una adolescente de 16 años que se suicidó luego de que un compañero de escuela difundiera imágenes íntimas de ella sin su consentimiento—, y con Gisela Grunin, comunicadora feminista, con orientación en procesos educativos.

La ESI en la

La Educación Sexual Integral (ESI) el uso de los celulares no ocupa En tiempos de pantallas, ¿cómo



“La ESI —apunta Laura Sánchez— tiene todo para habitar los territorios digitales: ofrece herramientas imprescindibles sobre consentimiento, cuidado, autonomía, vínculos sin violencia y perspectiva de género”. Gisela Grunin suma: “En principio, enseña a identificar que algunas situaciones no son normales” —se refiere al caso de los estudiantes secundarios del Colegio Modelo Lomas que usaron la IA para desnudar a sus compañeras, crear material y comercializarlo—. Y sigue: “Busca transformar las condiciones culturales que habilitan estas violencias y construir vínculos basados en el respeto y el cuidado. La ESI no ofrece una respuesta única, sino herramientas y contenidos que dialogan con las experiencias y los sentidos”.

era digital

está vigente desde 2006, cuando
ba gran parte de nuestras vidas.
cuida la ESI?

por Jérica Farías



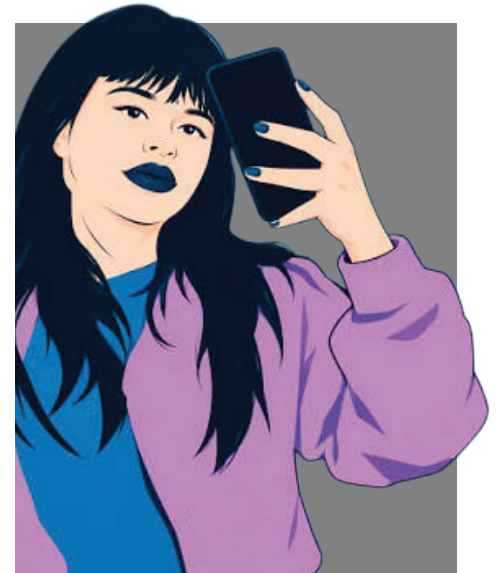
Como lo digital también es real, continúa: “Manipular la imagen de una compañera para sexualizarla sin su autorización es violencia, aunque sea falsa: tiene consecuencias para ella y la comunidad. La ESI cuestiona las masculinidades que naturalizan el dominio sobre los cuerpos ajenos y enseña a reconocer estas violencias y asumir responsabilidades: no solo de quien crea la imagen, sino también de quienes pueden frenar su circulación y acompañar a la persona afectada”. Por eso, Laura impulsa con organizaciones, organismos y legisladoras la **Ley Ema**, que promueve una educación digital libre de violencias en todo el sistema educativo nacional. “La pensamos como un capítulo más de la ESI, uno necesario sobre

ciudadanía y consentimiento digitales”. En sus charlas escolares, habla de “humanizar la digitalidad”. ¿Qué pasa cuando conversa con el piberío? “Cuando les preguntamos qué sería una digitalidad más humana y sin violencias, te dicen algo muy simple: que nos respeten, que no nos expongan, que nos crean. Llegan solas y solos a la conclusión de la importancia de pensar en la otra persona antes de hacer el clic y compartir. No piden censura, piden cuidado”.

Prohibir o no prohibir, ¿esa es la cuestión?

En los territorios digitales, como en los analógicos, hay riesgos. “Las tecnologías reflejan los valores de su época y pueden amplificar violencias basadas en desigualdades preexistentes. Por eso, la respuesta no puede limitarse a excluir a chicos y chicas de internet o quitarles los dispositivos, sino que debe crear condiciones para habitar los espacios digitales de forma segura, crítica y respetuosa”, afirma Gisela Grunin, autora de “ESI en tiempos de pantallas: habitar lo digital con mirada crítica y sensible”, uno de los capítulos del libro [Conectar en tiempos de pantallas. Crianzas y consumos digitales en infancias y adolescencias](#) (Editorial Chirimbote). En el libro y sus talleres, Grunin sostiene que la conectividad es un derecho que permite informarse, aprender, vincularse y participar, aunque también implica riesgos. Lili Maltz advierte que hay que proteger a las chicas de la [violencia digital](#). Esa ciberviolencia no es un problema individual, sino que es un problema social y estructural que requiere un marco legislativo urgente.

Así, la ESI se planta para erradicar las violencias machistas en celulares, redes sociales, plataformas y PC, pero también para brindarle a las chicas y chicos —y a la sociedad toda— herramientas para trabajar en el respeto, las emociones, sus cuerpos, los derechos y para conocerse más. Y sigue vivita y coleando, aunque la recorten.



POR EMA, POR TODAS

La guía y la Ley Ema nacieron para evitar que otra chica sufra lo que Ema Bondaruk, de 16 años, quien se suicidó hace dos años después de que un compañero difundiera imágenes íntimas suyas sin consentimiento. “Son el fruto de un trabajo colectivo para prevenir, concientizar y abordar la violencia digital en la educación. Seguiremos trabajando para que no haya ni una Ema menos”, dice su mamá, Laura Sánchez. Ella trabaja con estudiantes, organismos y legislaturas para crear un programa nacional que garantice entornos digitales seguros, como ya ocurrió en Santa Fe y, el 20 de octubre, en Buenos Aires. En CABA, se conversa con el legislador Leandro Santoro para impulsar la iniciativa. “A nivel nacional —explica Laura— espera tratamiento en la Comisión de Presupuesto, pero está por perder estado parlamentario. Necesitamos que prevenir la violencia digital entre adolescentes sea política de Estado en todo el país”.

Teatro

“Es importante que vuelva la empatía”

“El odio lleva a tomar decisiones políticas que nada tienen que ver con el bienestar”



por Mei Kisz

En “La Juana no es nombre, es identidad” el futuro no es una continuación lineal del pasado sino que aparece en el presente como una advertencia sobre aquello que la sociedad todavía no consigue resolver. Así, en la obra, que puede verse los sábados a las 21 horas en el Tadrón Teatro, conviven diversas temporalidades en un escenario atravesado por la desinformación, la represión y las disputas en torno a la libertad.

La propuesta estética acompaña la idea de que los sucesos de la historia no son lineales. En un lado del espacio escénico aparecen los medios de comunicación, Instagram y el poder político; en otro, un grupo cuya imagen remite a las guerrillas y que -por cuestiones de seguridad- se comunican con medios analógicos. Dos universos que, aunque parecen responder a épocas diferentes, conviven sobre el escenario sin límites precisos. La escenografía, despojada de paredes, refuerza esa superposición:

los espacios no terminan de separarse. Todo está presente en simultáneo. La luz y la acción guían la mirada de la persona que asiste a la función. Javier Delgado, dramaturgo y director de la obra que es realizada por Ja! Producciones, explica, en comunicación con **Periódico VAS**, que la búsqueda desde la construcción del escenario es mantener presente todo lo que pasa mientras pasan otras cosas. Por eso, mientras una escena transcurre en la carpintería, se ve a Evaristo que permanece encadenado

y recuerda, con su presencia, que, en todo momento, incluso mientras vemos la obra, hay personas privadas de su libertad de manera injusta.

La libertad es uno de los ejes que atraviesan la obra. “Cuando te quieran explicar qué es la libertad es porque pronto vas a tener que salir a defenderla”, advierten en distintos momentos. Para Javier Delgado, más allá de las diversas definiciones que puedan hacerse del concepto, hay situaciones que no admiten debate: “La represión contra quienes protestan, la imposibilidad de garantizar las necesidades básicas y la falta de vivienda no pueden considerarse compatibles con una democracia”.

El escritorio del poder también forma parte del entramado escénico. Allí, la desinformación desdibuja las fronteras entre un hecho actual y un registro audiovisual del pasado que vuelve a circular. La pregunta por la verdad se vuelve, así, inseparable de la memoria colectiva. “La historia argentina se repite. Y si se repite es porque no aprendimos cómo hacer para que ciertas cosas no vuelvan a pasar”, señala Javier. Por eso, la superposición temporal de la obra no funciona únicamente como un recurso visual, sino que permite observar cómo determinadas formas de violencia y dominación sobreviven a los cambios de época.

El título también condensa parte de esa búsqueda: recupera un nombre popular que puede remitir tanto a una vecina del barrio como a Juana de Arco, una figura asociada al liderazgo y la resistencia. Según cuenta Javier, la obra inicialmente iba a llamarse “Juana no es nombre, es identidad”, hasta que surgió la propuesta de anteponer el artículo. El cambio, para él, reforzó la cercanía con lo popular y la posibilidad de que Juana no represente sólo a una persona sino también a un pueblo.

En esa identidad colectiva parece encontrarse una de las claves de la propuesta: la libertad del pueblo, que en la obra no se presenta como una consigna abstracta, sino como una disputa que atraviesa la vida cotidiana, las condiciones materiales de existencia y el derecho a expresarse sin sufrir violencia.

Mei: ¿Hay una revolución que nos queda pendiente?

Javier: Por un lado, lo cierto es que cada quién tiene una revolución personal pendiente en su vida. Y, por el otro, lo que propone la obra es una revolución desde un lado político y social. Una revolución del amor para que las personas puedan convivir más allá de sus diferencias.

Mei: Y como preguntan en la obra: ¿En qué momento la gente se quedó sin alma?

Javier: Es una pregunta honesta. No sé en qué momento. Lo que sí puedo decir es que es importante poner el alma adelante, que vuelva a haber más empatía. Hay que ver al otro sin que signifique un enemigo, ponerse en el lugar del otro. Salir adelante de manera colectiva.

Mei: En la obra vemos, en especial con el personaje de Carlos, que lo personal tiene implicancia en lo político.

Javier: En Carlos hay una cuestión de un amor no correspondido. Y a partir de eso se lleva todo por delante. Porque el odio lo lleva a tomar decisiones políticas que nada tienen que ver con el bienestar de las personas sino con el bienestar propio y la venganza.

Mei: Porque, como también dicen en la obra, si queremos una América Latina unida tenemos que dejar de pensar en los egos.

Javier: Porque mientras unos están midiéndose el ego, hay nenes que están en la calle, gente que se queda sin empleo, jubilados que no cobran nada. Y aquellos que deberían impulsar un cambio, hacen que la cosa siga y que muchas personas la pasen mal sólo por discutir, para ver quién tiene razón.

Mei: Y, además, lo que dispara todo esto en la obra es una mujer decidiendo sobre su deseo.

Javier: Eso es muy característico del personaje de Juana. Todos los personajes tienen un paralelo con personas de la historia argentina. Juana con San Martín. Ricardo con Güemes. Chingolito con Chingolito, un personaje importantísimo para el cruce de

los Andes, una de las prostitutas de Mendoza que San Martín convierte en infiltrada para dar información falsa a los españoles. Está Luis, el fray Luis Beltrán. Carlos con Carlos de Alvear. Y lo que hacen es actuar en la obra trayendo al presente a estos personajes históricos.

Mei: Hay un personaje que interpela al público...

Javier: El rol del presentador, la presentadora en este caso tiene un paralelo con el escritor de la obra, representa a la memoria. Y es con ese farol que se da luz a ciertos momentos que sucedieron y que pueden volver a suceder. Por eso, en sus sucesivas apariciones, plantea una realidad en la que no hay médicos, una en la que no hay docentes, no hay artistas, no hay espectadores. Y nos hace imaginar ese mundo. Si no queremos que ese mundo suceda hay que cambiar la realidad actual. Porque lo que plantea la obra es un lugar en el que esos roles están prácticamente por desaparecer.

Mei: Ustedes logran mantener la tensión en una obra que dura más de una hora y media. ¿Cómo trabajaron esto?

Javier: Me imaginé a la obra como un scrolleo constante. Y cuando scrolleamos en Instagram pasamos de una buena noticia, a una mala, a una más o menos. En la obra, lo mismo. Tenés al calabozo, a la gente del poder, a la carpintería en la que se gesta una revolución. Y todo va sucediendo al mismo tiempo, en diferentes planos.

Mei: Quería también mencionar cómo aparece en cierto punto la biopolítica, en el sentido de la decisión de discontinuar el remedio que necesita Juana. El poder de decidir sobre la vida directa.

Javier: Y que, además del poder de hacerlo, lo fuerte es que a Carlos no le importen las consecuencias. Eso: que lo haga pero que, sobre todo, no le importe. Esas son las personas que se quedan sin alma.

crónicas VAS tardas



Polvo serán, mas polvo enamorado

por Gustavo Zanella

“

Al final no servís ni para un polvo”, dijo. Y el asunto se desmadró.

Esas son las cosas de las que hablan los científicos sociales que estudian cómo la vida privada y lo personal avanzaron sobre lo que antes era lo público y lo común. La frase no pertenece a una simple discusión de pareja. Es la discusión de una pareja que se peleaba en la calle, se peleaba en la fila del colectivo y ahora lo hace arriba, ventilando los trapos sucios de un vínculo al que se nota corroído por la estupidez, la infidencia y la falta de discreción por no decir sustancias variadas, dificultades cromáticas y alimentación escasa los primeros meses de vida.

La que grita es la mujer. Tal vez no sepa hablar de otro modo ya que tampoco hace uso de ninguna convención del castellano de su majestad. No solo esparce microgotas de Flügge sino que lisa y llanamente escupe y se babea al hablar. Va sentada en el escalón que separa el *no man's land* del colectivo de la parte de atrás. Gesticula y le pega con la mano al piso. Seguramente no es su intención que la postulemos como Cola Riff del año en curso, pero no es muy agraciada y la escena que monta no ayuda a mirarla con ojos más amables. El bondi está a oscuras y ella le grita a su marido que se quedó junto al colectivo para no soportarla. Cada tanto le grita que se

calle, que está haciendo un escándalo, pero la tipa ni pelota. Cuando grita lo del polvo una vieja que trataba de dormir le responde que se calle, que todos estamos cansados y queremos volver tranquilos luego de laburar por monedas y esperar 1 hora para viajar como ganado al precio de un viaje en Royal Caribbean. Muchos la secundan en su pedido. Alguno agrega un «negra villera» y otro un «puta de mierda», pero lo hacen tan bajo que la mina no los registra. Igual se brota, saca un destornillador del bolsillo y amaga con pararse. Sin embargo, la realidad, por pirado que uno esté, siempre acaba de imponerse: no puede. No puede pararse, no puede ir en

busca de la vieja ni de nadie porque el bloque humano a su alrededor es tan compacto que le impide moverse. Tiene el culo de un gordo a milímetros de la cara. El gordo le dice que deje de patalear porque le va a pegar en la pierna que tiene operada y se le va a caer encima. La tipa redobla sus esfuerzos por ir contra la vieja, pero como está oscuro alguien le manotea el destornillador de prepo. Grita que se lo robaron. El marido grita que no es de él, que se lo trajo del laburo y ella se lo quitó, que se lo devuelvan. Todo el colectivo lo silba y pelotudea como si fuera William Boo, si es que aún queda alguien vivo que lo recuerde. No queda claro si lo hacen porque es una locura devolverle un objeto corto punzante a una persona alterada o porque no aprueban, o no entienden cómo un ser más o menos humano pudo haber tenido deseos de aparearse con esa cosa. Los que saben dicen que Sapiens, Neandertales y Denisovanos se cruzaron entre sí, por lo que no debería sorprendernos: por precaria que sea la humanidad de uno, las ganas de ponerla gratis son más fuertes que el buen gusto.

Cuando alguien propone que el colectivo se detenga en medio de la nada y la bajen a los golpes, el marido empieza a decir que no, que nadie se meta. La tipa sigue brotada y reclama respeto para un asunto de pareja que ventila a viva voz. La idea de bajarlos juntos y que dios elija a los suyos

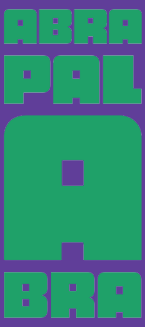
se esparce. El colectivo se niega. Cuenta que hace unas semanas bajó a un par de faloperos cargos en esa misma parte descampada. Dice que a la empresa le llegó una carta documento por abandono de persona y lesiones porque a uno de los faloperos lo violaron. El marido entra en pánico. Le grita a la mujer que cierre el ojete, que los van a bajar y la van a violar en el monte. Unos borrachines que estaban tranquilos disfrutando del show no pueden parar de reírse a carcajadas. Uno grita que quién puede tener estomago para eso. La mina se pone de pie y empieza a las trompadas contra todos sin que se sepa si va por la vieja que le pidió silencio, contra los borrachines que opinaron sobre un cuerpo ajeno o contra quién. Al parecer le pega al gordo que ya le había advertido. El tipo se derrumba encima de ella y de una bolsa de compras de alguien. Se oye el ruido de una botella romperse. El colectivo prende la luz. En medio del tole tole vemos a la mina semiseppultada bajo el gordo que grita que se le abrió la herida. Un líquido rojo y espeso chorrea por el piso. El gordo tiene el dobladillo de una pierna del jean del mismo color. Varios cruzamos miradas de susto, la cosa parece haber escalado más de lo habitual. Un olor familiar lo invade todo. No es raro, pero está fuera de contexto. Uno empieza a las puteadas y dice que le rompieron las botellas de tomate triturado que le costaron un huevo y la mitad del otro. Empuja

con desdén al gordo aun sabiendo que no fue su culpa. La mina está en el suelo retorcida porque acusó recibo del peso del gordo. El tipo levanta su bolsa con odio entre los dientes y aprovecha que la mina no identifica de dónde vienen sus dolores y le da un pisotón en la mano que me duele de solo verlo. Pega un alarido. El marido se trepa por los caños del techo y trata de llegar mientras la decena de personas que lo separan de su esposa lo putean. Faltan 5 cuadras para la estación de Lefe y no hay parada, pero el colectivo frena de golpe y abre las puertas. El colectivo vomita a la masa que sale disparada. En ese desborde humano van el gordo, que baja rengueando como puede, la pareja bañada en escupida y el de las botellas de tomate que va con la bolsa chorreando y haciendo ruiditos, como si llevara cascabeles.

Los comentarios atraviesan todos los tópicos de la discriminación, el prejuicio y lo políticamente incorrecto. Me sorprende estar de acuerdo con todos y cada uno de ellos. Una parejita de veinteañeros queda al descubierto cuando parte de la montonera baja. Iban abrazados en un rincón. Ella le pregunta con ojos de chica enamorada:

-¿Cuando seamos viejitos vamos a terminar así?

-Espero que no -le contesta el pibe con una sonrisa- sino tengo la solución. Y le muestra el destornillador de la loca. La re pegó. Es de los caros.



cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XXIII N° 212 - 2000 ejemplares
Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.
corrección: Rafael Gómez
esciben: Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Jéscica Farías, Marcelo Valko, Rafael Gómez, Mei Kisz, Gabriel Luna.
tapa: Fotomontaje Nahid Sheikh - Mariane Pécora.
fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo, Somos Télam, Télam, Mariane Pécora.

Relato indómito Zoe

Foto: Piet Marée



G

eneralmente, estaba detrás nuestro, cuidándonos las espaldas y dándonos golpecitos en el hombro. Lo solía hacer cada vez que nos equivocábamos y escribíamos como un noticiero. No había caso. Nuestros poemas sonaban a accidentes en la vía pública sin sobrevivientes.

Cuando crecimos, nos dedicamos a anotar las ofertas del súper y, ya cansado de dar golpecitos sin ningún resultado, él nos

dejó. Yo me quedé inerte en un trabajo remunerado con papel y tinta. Zoe, sin miedo al hambre, se mostró más inquieta.

Sin golpes que le avisaran cuándo dejaba de ser poética, ella ganó por sí misma una especie de Pulitzer con una nota sobre los asesinatos del cártel de Sinaloa. Al ver la noticia en los diarios, él se dio cuenta de que había cometido un error al haberle coartado su veta periodística. Y se entristeció por la culpa y el fracaso.

Desde entonces, tengo la esperanza de encontrarlo y de que

vayamos a un bar de mala muerte a desaparecer como dos perdedores. Y, entre copa y copa, avisarle que Zoe sí había logrado meter poesía entre los cadáveres y los sicarios de Sinaloa. Y que su nota era la de una corresponsal de guerra, dictada por una Alejandra Pizarnik antes del Seconal y firmada por una Zoe antes del disparo.

Y aquí estoy, en una mezcla milagrosa de sabihondos y suicidas, en este cafetín, esperando golpecitos por detrás mientras anoto las ofertas del súper como un accidente en la vía pública sin sobrevivientes.

por Marta García

**ANTES DE QUE SEA MOSQUITO,
PODEMOS HACER ALGO.**

Temporada de prevención del dengue.



**Buenos
Aires
Ciudad**

**Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes**

